

EL DIBUJO DEL TERRITORIO

Por **JUAN LUIS DALDA ESCUDERO**
Profesor de la E.T.S. de Arquitectura de
La Coruña

Comunicación presentada en las I Jornadas de Expresión Gráfica Arquitectónica. La Coruña. Febrero 1984.

Dibujar el territorio desde una perspectiva arquitectónica-urbanística es parte de una consideración más amplia que atiende a la relación análisis-proyecto. Es en esta perspectiva donde algunas experiencias de método pueden entroncar con el contenido de estas Jornadas.

* * *

El dibujo urbanístico, por su propia naturaleza limitada por su objetivo de proyectar el crecimiento urbano, ha atendido casi exclusivamente a la planta de la ciudad relegando la descripción gráfica del territorio al campo genérico de la cartografía topográfica. Fruto de esta limitación es la actual técnica normalizada de representación del territorio donde aparece el sustrato agrícola como una convención asignada a la ilusión del relieve de las curvas de nivel. Poco importa que se delineen las infraestructuras y las masas de edificación. Estos elementos aparecen sobre el suelo como prolongaciones de la ciudad o como sus duplicidades en el campo. Permanece la oposición ciudad - campo bajo el dominio de la primera. Pero esto no es entender el territorio, ni entrar en su lógica como artificio construido, como superposición de acciones que le han ido dotando en el tiempo de una forma propia, cuya estructura se nos oculta, si no se precisa mediante su reconocimiento. Esta es una primera cuestión: el reconocimiento de la forma territorial implica la descripción de su artificialidad, de la regularidad y tipicidad de su estructura. En cierta manera esta actitud estuvo presente en la fase dieciochesca de la formación de la cartografía. Piénsese en toda la etapa de descripción minuciosa mediante los planos urbano-territoriales. No existe en ellos reducción formal, se aspira al inventario, se narran en caligrafía. En estos planos y en esta visión de la artificialidad está presente lo vegetal como jardín o como huerta, el árbol y el cultivo, el cierre de muro, el terraplén y la senda, que se constituyen como elementos equivalentes a la planta del edificio urbano en relación a su parcela. Porque en este reconocimiento se trata de barrer falsas dicotomías, de reentender en una única lectura ciudad y campo como momento de la construcción del territorio (1).

Por contra en el plano topográfico, generalizado como expresión de la cartografía militar a partir del siglo pasado, comienza un proceso de abstracción que implica una sucesiva reducción del objeto del dibujo a las infraestructuras, los límites del espacio edificado y a la topografía. Esta reducción acompaña a un empobrecimiento en la expresión al mismo tiempo que a una standarización y homogeneización en las técnicas del dibujo. Lo rural aparece como un vacío o un residuo, sólo cruzado por redes, no dibujado. Cabe preguntarse cuánto de este empobrecimiento es resultado de una simplificación cuantitativa que en la urbanística moderna ha entendido el territorio antes como soporte que como protagonista.

Se pregunta qué dibujar y cómo, a qué escala. Existen algunos temas comunes con la cartografía. En la lámina que se adjunta (2) se observa un ejemplo típico de generalización y reducción. El plano se presenta a escala 1:25.000 y se obtiene de la carta catastral a 1:5.000 a través de un doble movimiento de reducción y selección de variables (generalización). La pérdida temática es consecuencia no sólo de la elección del trazo sino

de la renuncia a una parte de la información. En esta escala, necesaria para un amplio recubrimiento, va implícita una pérdida de información. No pueden precisarse los anchos reales de la red menuda, el tejido parcelario no puede captar matices. Sin embargo la cartografía inglesa a esta escala efectúa una pérdida temática menor al utilizar una técnica de reducción directa sin generalización de un dibujo a escala: 1:10.000. Es en esta escala y en la 1:5.000 donde pueden grafiarse adecuadamente casi todos los elementos del dibujo. Y aún esa cuestión dependerá de la escala del territorio, de su grado de fraccionamiento. En el Atlas de Cataluña (3), se opta por una escala final de 1:10.000 recomponiendo materiales de escalas mayores. El resultado tiene la intención de captar la especificidad de cada comarca poniendo acento en sus caracteres diferenciales y así la elección de la escala se entiende en relación con el tamaño del plano que permite la lectura a un solo golpe de vista en relación al valle.

En Urbanística II se está trabajando en la ordenación de aldeas y entornos agrarios de la periferia de La Coruña. Se pretende generar una óptica de valoración desde el territorio a la ciudad. Va implícita una consideración de la potencialidad urbanística de los minúsculos núcleos que empieza por la comprensión de su forma, y por no aislar ésta del entorno al que pertenecen. El análisis comienza por un dibujo en planta donde se grafian todos aquellos elementos que constituyen expresión permanente del momento de construcción. Así se presta atención a varios aspectos:

- Ante todo el despiece del suelo agrario en la medida que éste en Galicia está construido en terrazas o en cercados (agras) a las que se subordina la parcelación y la diferenciación de usos.
- A la estructura de la red caminera menuda y a su grado de tratamiento; a la capilaridad del agua.
- Al dimensionado y forma de los tipos de edificación y cierre de parcelas.

Las fuentes de información la constituyen planos topográficos existentes y, fundamentalmente fotoplanos y catastros, así como series de planos históricos. Se adopta una escala de dibujo 1:2.000, reduciéndose fotomecánicamente a escala 1:5.000.

El trabajo es difícil, buscar una expresión a un artefacto donde la forma convencional se oculta constantemente tras la pregnancia de la curva; encontrar regularidad en un dominio donde la estructura general se comenta sutilmente en cada aldea o minivalle, es tarea que requiere una ampliación de la sensibilidad y del conocimiento. Sin embargo, como en el dibujo adjunto de Rosario Sancho de las aldeas de Eirís o en las ilustraciones de Antonio Díaz Sotelo para Mera (4), si este camino deviene en un manejo de un repertorio de imágenes más amplio que el de las arquitecturas ya codificadas y se capta la espacialidad local, se avanza tanto en lo que de propositivo tiene ya el dibujo como en el enriquecimiento del propio proyecto.

NOTAS

1. Nicola Giuliano Leone. «Trascrivere un Territorio». ABITARE, n.º 208, 1982. Págs. 76-79.
2. Musterblatt für die Topographische Karte 1:25.000. Bad Godesberg, 1967. Pág. 12.
3. Manuel de Solá-Morales, Josep Parcerisa. «La forma de un país». QUADERNS, Extra 1, 1981. Págs. 4-13.
4. Felipe Peña. «Territorio y Proyecto». OBRADOIRO, 8. 1983. Págs. 72-3.



EIRIS, La Coruña. Rosario Sancho.